

## EDITORIAL

Presentamos el primer número del boletín *Alexandri@*, preparado por los alumnos de la especialidad de Ciencias de la Información de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP.

El objetivo de esta publicación es difundir -de manera alternativa- en qué consiste las «Ciencias de la Información», considerando ventajas, desventajas, así como los campos de aplicación actuales y potenciales.

Nuestra mayor ventaja como estudiantes de esta especialidad es la posibilidad de producir, desarrollar y aplicar los conocimientos de la información de todos los aspectos de la vida, a través de funciones como la organización, administración y transferencia de información a quienes lo requieran, de acuerdo

con sus propias necesidades y en sus contextos culturales y sociales. Una de nuestras mayores debilidades -aunque parezca irónico- es la poca difusión de información de la propia especialidad; y esta realidad ha sido reconocida por nosotros, los mismos alumnos. Por ello, con gran motivación y esfuerzo, hemos preparado este primer número que contiene experiencias de trabajos en clase realizados durante este primer semestre, así como notas informativas de eventos a realizarse en lo que resta del 2004.

Esperamos entonces realmente cumplir los objetivos que nos hemos planteado, y tan sólo nos resta continuar con nuestra labor bajo el compromiso que hemos asumido y que tenemos como profesionales en formación.

Cristina Hinojosa



## Biblios por siempre

Por Denise Fernández

Mentiría si digo que fue una sorpresa, el nuevo nombre con el que amaneció un día nuestra especialidad. Ya desde el ciclo pasado se venía barajando la nueva denominación que describiera con detalle la serie de trabajos, que los "biblios" realizamos.

Es cierto que todo cambio cuesta, y muchos de los actuales alumnos de la especialidad entramos a ella con el afán de convertirnos en bibliotecólogos o bibliotecarios; pero algo pasó en el camino: el salto a una nueva era ocurrió.

El cambio o evolución es un fenómeno inevitable. Y por cierto, nuestras ta-

reas han cambiado enormemente haciéndose, de la mano con la tecnología, cada vez más complejas. Es por eso que los profesionales de esta nueva era deben tener perfiles más integrales, pues así lo exige la velocidad de la realidad en que vivimos y el mundo con el que competimos.

Es quizá por eso que, el convertimos en Ciencias de la Información y por ende, cada uno de nosotros en profesionales de la información, obedece a esta exigencia revolucionaria del mundo. Revolución que la lógica nos obliga a seguir, aunque esto acarree cierta nostalgia.

Cómo olvidar la despistada interrogante "¿Biblio queee?", (ojo que digo despistada o ingenua por no decir otra cosa), que hasta fue frase emblemática en las últimas Humaniteadas. Sin em-

bargo, es curioso pensar que la nueva generación de alumnos ya no tendrá que enfrentarse a lo que en nuestra época, fue un clásico.

Y como dice la letra de cierta canción: "no es lo mismo, es distinto", claro que no es lo mismo ser un "biblio" que un profesional de la información, ya que esta nueva etiqueta es integradora de roles y plasma de manera más adecuada nuestra función, desplazando así aquella antigua y estigmatizada imagen.

Así pues, bajo la premisa de que no hay forma más adecuada de referirse a Ricardo Palma que como el bibliotecario mendigo y siguiendo aquello que dicta el marketing: "Lo de afuera puede cambiar ¿y?", somos y seguiremos siendo, en esencia, Biblios por siempre.